
Cita bibliográfica: Yusta, R., Fernández-Roses, D., De Gea, P., García-Aguña, S., & Gallardo-Peralta, L. (2024). Transformaciones del concepto de vejez a través de la historia: Un análisis desde la prehistoria hasta el envejecimiento activo. *Persona Y Sociedad*, 38(2), 31-45. <https://doi.org/10.53689/pys.v38i2.451>

Transformaciones del concepto de vejez a través de la historia: Un análisis desde la prehistoria hasta el envejecimiento activo

Rubén Yusta Tirado¹

Daniel Fernández-Roses²

Pablo De Gea Grela³

Sonia García-Aguña⁴

Lorena Patricia Gallardo-Peralta⁵

Resumen: A lo largo de la historia las concepciones sobre la vejez han evolucionado y fluctuado, desde visiones más negativas e, incluso, marginalizadas, a perspectivas más inclusivas y activas. En todo caso, la comprensión de la historia del envejecimiento es fundamental para, por un lado, contextualizar los enfoques actuales como son el enfoque biopsicosocial, que considera la interacción entre factores biológicos, psicológicos y sociales, o el modelo de envejecimiento activo, que promueve la participación plena en la sociedad. Y, por otro lado, para aproximarnos de forma más certera a las posibles necesidades específicas de las personas mayores en un contexto global de envejecimiento poblacional acelerado y sin precedentes. Todo ello, fomenta la reflexión sobre el diseño de políticas públicas y estrategias como las intergeneracionales, las cuales pueden promover un envejecimiento saludable, digno y participativo, y que deben estar adaptadas a la diversidad de las personas mayores, muchas veces consideradas como una población homogénea.

Palabras clave: Envejecimiento; personas mayores; historia; envejecimiento activo; modelo biopsicosocial.

¹ ORCID: [0000-0002-6197-3338](https://orcid.org/0000-0002-6197-3338). Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, Universidad Pontificia Comillas. ryusta@comillas.edu. Autor correspondiente.

² ORCID: [0009-0000-3801-8036](https://orcid.org/0009-0000-3801-8036). Servicio estatal a víctimas de delitos de odio y discriminación por LGTBfobia. danroses17@gmail.com.

³ ORCID: [0009-0002-1456-028X](https://orcid.org/0009-0002-1456-028X). Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales, Facultad de Trabajo Social, Universidad Complutense de Madrid. padegea@ucm.es.

⁴ ORCID: [0000-0003-0769-0756](https://orcid.org/0000-0003-0769-0756). Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales, Facultad de Trabajo Social, Universidad Complutense de Madrid. soniag05@ucm.es.

⁵ ORCID: [0000-0003-3297-2704](https://orcid.org/0000-0003-3297-2704). Departamento de Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Alberto Hurtado. logallar@ucm.es.

Transformations in the concept of old age throughout history: An Analysis from Prehistory to Active Ageing

Abstract: Throughout history, conceptions of ageing have evolved and fluctuated, ranging from more negative and even marginalised views to more inclusive and active perspectives. In any case, understanding the history of ageing is crucial, firstly, to contextualise current approaches such as the biopsychosocial model, which considers the interaction between bio-logical, psychological, and social factors, or the active ageing model, which promotes full participation in society. Secondly, it enables us to more accurately approach the specific needs of older individuals within the context of a rapidly accelerating and unprecedented global population ageing. All of this encourages reflection on the design of public policies and strategies, such as intergenerational approaches, which can foster healthy, dignified, and participatory ageing. These policies and strategies must be adapted to the diversity of older people, who are often mistakenly considered a homogeneous group.

Key words: Ageing; older adults; history; active ageing; biopsychosocial model.

•••

1. INTRODUCCIÓN

El envejecimiento es un fenómeno intrínseco a la experiencia humana que ha estado presente desde los inicios de la civilización. Sin embargo, la percepción y el rol de las personas mayores han variado significativamente a lo largo de la historia y entre diferentes culturas. En la modernidad líquida descrita por Bauman (2000), nuestra sociedad experimenta cambios rápidos y constantes, transformando sistemas de valores y reconfigurando principios que antes eran vigentes. El envejecimiento no ha sido ajeno a estos procesos de cambio y transformación.

Comprender la evolución histórica del envejecimiento es esencial para abordar los desafíos actuales que enfrentan las sociedades con poblaciones envejecidas. Este estudio adopta un enfoque cualitativo de carácter exploratorio y documental, orientado a analizar las concepciones sobre el envejecimiento a lo largo de la historia, identificar las perspectivas contemporáneas y abordar los desafíos actuales. A través de un análisis de fuentes históricas y contemporáneas, buscamos proporcionar una comprensión integral de las transformaciones conceptuales vinculadas al envejecimiento, facilitando su conexión con las perspectivas actuales de esta etapa vital y su relación con los retos sociales y estructurales que plantea.

Por tanto, este artículo tiene como objetivo realizar un recorrido por las principales etapas históricas en las que el envejecimiento ha estado presente y analizar cómo las personas mayores han variado su rol en cada momento histórico. Desde la prehistoria, donde alcanzar una edad avanzada era un evento excepcional y reverenciado, pasando por civilizaciones antiguas como Egipto, Mesopotamia, Grecia y Roma, hasta llegar a la Edad Media, la Edad Moderna y la Edad Contemporánea, examinaremos las concepciones cambiantes del envejecimiento y su impacto en la posición social de las personas mayores.

Además, se explorarán los modelos actuales de envejecimiento, como el enfoque biopsicosocial y el modelo de envejecimiento activo propuesto por la Organización Mundial de la Salud [OMS] (OMS, 2002). Estos modelos reflejan una comprensión más integradora del envejecimiento, enfatizando la importancia de promover la participación, la salud y la seguridad de las personas mayores en nuestras sociedades. Sobre todo, en el contexto actual de la Década del Envejecimiento Saludable (2021-2030) liderada por la OMS, que hace fundamental reflexionar sobre cómo las sociedades pueden adaptarse a un envejecimiento demográfico acelerado.

2. METODOLOGÍA

El presente estudio adopta un enfoque cualitativo de carácter exploratorio y documental, orientado a analizar las concepciones sobre el envejecimiento a lo largo de la historia, identificando las perspectivas contemporáneas para contextualizar desafíos actuales. Este enfoque busca proporcionar una comprensión integral de las transformaciones conceptuales vinculadas al envejecimiento, facilitando su conexión con las perspectivas actuales de esta etapa vital y su relación con los retos sociales y estructurales que plantea.

El proceso de investigación se desarrolló en tres fases:

- a) Revisión histórica: se realizó un análisis de las diferentes concepciones del envejecimiento desde una perspectiva histórica, identificando las ideas predominantes en distintos períodos y contextos culturales.
- b) Análisis contemporáneo: se examinaron las concepciones actuales sobre el envejecimiento, considerando los marcos teóricos contemporáneos y su aplicación en la realidad social.
- c) Identificación de desafíos actuales: se estudiaron los principales retos asociados al envejecimiento, integrando tanto las perspectivas académicas como las institucionales.

Para llevar a cabo este análisis, se consultaron artículos académicos, informes institucionales y revisiones narrativas y sistemáticas disponibles en bases de datos reconocidas como *PubMed*, *Scopus*, *Web of Science*, *Dialnet* y *Redalyc*. La selección de estas fuentes buscó garantizar la relevancia y actualidad de los datos analizados. El *software* NVivo se utilizó como herramienta de soporte para la organización de la información y la identificación de patrones y tendencias comunes en los datos recabados.

En cuanto al rigor metodológico, se adoptaron los criterios de credibilidad, transferibilidad y confirmabilidad establecidos por Lincoln y Guba (1985) para garantizar la validez y confiabilidad de los hallazgos. Estos criterios permiten evaluar la calidad del estudio y asegurar que los resultados reflejen fielmente las realidades analizadas.

3. RESULTADOS

La modernidad líquida acuñada por Bauman (2000) respalda la capacidad de nuestra sociedad para avanzar y para cambiar rápidamente, para variar su sistema de valores y para que, con el paso del tiempo, los principios y conceptos que hasta un momento estaban vigentes, se transformen y cambien drásticamente su rol en nuestra sociedad. Por supuesto, el envejecimiento no ha quedado exento de estos procesos y transformaciones, y a lo largo de la historia hemos observado como este fenómeno ha variado en su significado, en su posición frente a la sociedad y, en definitiva, en cómo ha sido vivido y percibido tanto para las personas que se han encontrado en esta fase vital como para las que han interactuado y tratado con este grupo de personas. Por ello, a continuación, vamos a hacer un recorrido por las principales etapas históricas en las que el envejecimiento ha estado presente y en la que estas personas han ido variando su rol en cada uno de los momentos históricos.

Para encontrar la primera concepción del envejecimiento debemos remontarnos a la prehistoria, época en la que la esperanza de vida no se parecía en nada a la que manejamos actualmente en las sociedades desarrolladas y en las que llegar a los 30 años era casi comparado con un evento divino o sobrenatural, por las condiciones de vida que se desarrollaban en el momento (Chaparro, 2016). Debido a esta escasez de personas «mayores» —que en nada se parece a nuestra concepción actual del término—, a las personas que alcanzaban esta edad se les procuraba un valor especial, un triunfo respecto al resto de individuos con los que convivían al haber podido vivir tanto tiempo (Manrique, 1999). De esta forma, estas personas eran consideradas seres de gran sabiduría, a las que se les asignaban funciones relacionadas con la brujería o el chamanismo y automáticamente ocupaban altos lugares en la jerarquía social, siendo referentes para las más jóvenes del grupo (Chaparro, 2016).

Con estos datos, se puede afirmar que, en la prehistoria, aunque la concepción de la vejez era muy diferente a la que tenemos actualmente, las personas que conseguían llegar hasta esta etapa vital tenían una buena consideración y cierto prestigio en la estructura social del momento. En este sentido, y siguiendo los apuntes de Chaparro (2016), también se debe destacar que esta posición privilegiada era indistinta para hombres y para mujeres, al igual que las distintas investigaciones a lo largo de los años han demostrado que la relación hombre-caza/mujer-recolección en la prehistoria no se había dado tal y como históricamente nos habían hecho creer (Rodríguez, 2020).

Avanzamos hasta el Antiguo Egipto para encontrarnos con la primera cultura que empieza a mostrar una postura ambivalente respecto al envejecimiento. Por un lado, consideraban la vejez como una etapa en la que la persona adquiría un gran prestigio social y estaba representada mayor sabiduría y ejemplo para las personas más jóvenes (Chaparro, 2016). En cambio, esta cultura no pasaba por alto que la vejez era la fase más próxima a la muerte y, por tanto, se tendía a prevenirse y a retrasarse lo máximo posible. Nos encontramos, por tanto, según nos demuestra Andrade (2017), ante la primera fase histórica en la que además de aportar un significado y un valor positivo a las personas que alcanzaban esta avanzada edad, también existe cierto rechazo o reparo a la hora de llegar hasta este momento vital, puesto que su tránsito acercaba a la fase final de vida. Andrade (2017) se refiere a esto hablando de una dualidad en la

concepción del envejecimiento, donde los aspectos positivos y negativos se intercalan entre sí, siendo una fase respetada, pero, a la vez, alejada por las personas de esta antigua civilización.

De la misma forma, el Antiguo Egipto es la primera civilización en la que el envejecimiento va más allá de la concepción de una fase vital sin más, donde se empieza a plantear el inicio, las consecuencias y la consideración de este fenómeno y en la que la literatura y el arte, como se puede observar en la Figura 1, se hacen eco de una situación que trasciende de la mera suma de años vividos por una persona (Andrade, 2017).

Figura 1. *Representación de la vejez en el Antiguo Egipto*



Nota: Imagen tomada de la tumba de Ukhhotep en Deir el Medina durante la Dinastía XII. La figura representa la vejez y todos los rasgos asociados a ella.

Fuente: Andrade (2017).

Mesopotamia es la civilización antigua en la que empezamos a ver problemas similares a los que hoy en día se debaten en las principales cumbres dedicadas al envejecimiento. Según García-Ventura (2018), el envejecimiento en esta civilización estaba fuertemente influenciado por el estatus económico y el género, siendo estas dos variables determinantes de los niveles de calidad de esta fase vital de las personas que vivieron en esa época. Además, de forma conjunta a estas dos variables, también se empieza a identificar a la descendencia, a la familia, como las personas responsables del cuidado de las personas mayores, en un claro acercamiento hacia la asociación que actualmente encontramos en nuestra cultura respecto a los cuidados de las personas mayores y/o dependientes por parte del entorno sociofamiliar. Como vemos, aunque nos separan más de 5.000 años con la que históricamente se ha considerado la cuna de la civilización, los problemas relacionados con el cuidado de las personas mayores y/o dependientes ha sido una cuestión común a lo largo de la historia del ser humano.

Nos trasladamos hasta la que para muchos/as es la cuna de la civilización occidental para entender cómo era percibido el envejecimiento en la Grecia Antigua. Según Polo y Martínez (2001), en Grecia predominaba la sociedad rural, y la presencia de las armas era imprescindible a la hora de defender los territorios. En este sentido, aunque no supone un elemento de exclusión hacia las personas mayores, sí que se empieza a observar cierta predilección hacia las personas jóvenes a la hora de realizar tareas de conquista y de defensa territorial, mientras que las personas mayores se asociaban a la sabiduría y a la experiencia generada en una vida de éxitos en la batalla. Uno de los ejemplos más importantes del papel de las personas mayores en esta época lo encontramos en Esparta, donde la *Gerusia*, que era un grupo compuesto por veintiocho ciudadanos mayores de sesenta años, venían a constituir un órgano similar a un juzgado supremo y a un ministerio de asuntos exteriores, con una importante función de asesoramiento político.

La filosofía de aquella época, como no podía ser de otra forma, es otro de los aspectos en los que la vejez tiene un peso considerable y en este sentido podemos confirmar que encontramos la cara y la cruz en cuanto a opiniones se refiere. Mientras que para Platón la vejez es la etapa vital en la que una persona se libera de las pasiones juveniles y puede disfrutar de los placeres del espíritu, mostrándose además partidario de que las personas mayores ejerzan funciones de gobierno en la sociedad, Aristóteles afirma que la vejez no es sinónimo de sabiduría, y su opinión respecto a esta etapa vital refleja los mayores prejuicios de la sociedad sobre las personas mayores de la época (Polo y Martínez, 2001). Tanto es así, que, al referirse a la última etapa vital de la vida de las personas, categorizada como senectud, solía referirse a ella como una época de deterioro y de ruina, categorizada por él mismo como una enfermedad natural (Rojas et al., 2014). Estos dos puntos de vista tan contrapuestos nos permiten observar la diferencia en relación con el papel de las personas mayores que, desde esta época, ya afloraba entre los/as principales pensadores/as y filósofos/as de nuestra historia.

Pero si queremos hablar de civilizaciones y de culturas importantes a lo largo de la historia y, a su vez, analizar el enfoque de la vejez y de los procesos de envejecimiento en ellos, no podemos pasar por alto Roma y su importancia a la hora de comprender la historia tal y como la conocemos. La historia de Roma en relación con la vejez se inicia con aspectos comunes a la situación de Grecia, contando con consejos de personas mayores que dirigían el destino político de la ciudad e interviniendo activamente en el devenir del territorio y del sistema político. Trejo (2001) afirma que existe un antes y un después en la situación de las personas mayores en esta civilización ya que, mientras que en la República Romana las personas mayores tenían este poder y esta categoría social de preferencia y referencia, la llegada del Imperio Romano supuso la pérdida progresiva de esta influencia en el sistema sociopolítico del territorio. Según Trejo (2001), esta nueva situación para las personas mayores no supone una exclusión de este colectivo como tal, puesto que Roma intentó crear una sociedad *desprejuiciada* y tolerante, sino más bien el cambio del foco del poder y de la responsabilidad en otras personas o colectivos dentro de la sociedad. Por otro lado, tampoco se puede pasar por alto la expresión latina «*mens sana, incorpore sano*», que tal y como ha llegado hasta nuestros días hace referencia al equilibrio entre una mente y un cuerpo saludable. Al hilo de esta frase desarrollada por el cómico romano Juvenal en el Siglo II d. C., y que se ha convertido en un estilo de vida en nuestra sociedad, López-Pulido (2021) afirma que detrás de ella hay mucho más que la traducción o el sentido que le hemos aportado actualmente, pues esconde el interés y la preocupación de

esta etapa histórica por el envejecimiento activo y el ejercicio en etapas vitales avanzadas, tal y como se recoge tras el análisis de textos desde el siglo I a. C.

Un elemento importante para tener en cuenta en relación con la importancia de la vejez en esta sociedad era la figura del *Pater Familia*, tipificada así en el Derecho Romano. Esta clasificación, otorgada al varón mayor de la familia, le dotaba de un poder sobre su familia extensa, no solo la natural, prácticamente ilimitado, pudiendo disponer de la vida de sus hijos/as o procediendo a la venta de personas que pertenecían a la unidad familiar (Trejo, 2001; Amunátegui, 2006).

De forma simultánea a esta figura también encontramos su equivalente en las mujeres, las conocidas como *Mater Familia*, que representaba a la cabeza de familia, pero en ningún caso como una figura que compartía el poder del *Pater Familia*. El papel de la *Mater Familia* tenía una función integradora, basada en su capacidad para unir al grupo familiar y de inspirar lealtad a través del amor, la compasión y el respeto (Martínez, 2012). En cuanto su situación legal o política, Martínez (2012) afirma que para nada esta figura compartía este poder con su homólogo masculino, puesto que en ocasiones la mujer era vista como un fin en sí misma, es decir, no podía formar su propia familia sin la presencia de un hombre y, por tanto, de un *Pater Familia*.

Pero el papel de la mujer en la sociedad romana no termina aquí. Cuando la mujer alcanzaba una edad avanzada como para ser considerada anciana, esta sociedad histórica tenía un grave problema a la hora de encuadrarla en la misma. Según Casamayor (2018), cuando la mujer alcanzaba una edad en la que la función reproductora dejaba de ser una posibilidad y/o no existía una pertenencia a un grupo familiar, la mujer era incluso identificada como una amenaza para la jerarquía patriarcal, al tratarse de personas que contaban con una independencia económica no adscrita al control de un hombre. En ocasiones, estas mujeres eran categorizadas como brujas e incluso se llegaba a emplear la fuerza contra ellas. Otro aspecto bastante relevante al respecto, y que permite hacernos una idea de cómo estaba concebida la vejez de la mujer, lo encontramos al referirnos al ámbito de la sexualidad, el cual suponía un tabú cuando la mujer abandonaba la función reproductora y quienes transgredieran esta norma no escrita eran ridiculizadas y rechazadas por la sociedad (Casamayor, 2016). Sin duda se trata de aspectos que permiten trasladar una visión bastante completa de cómo se vivía la vejez en esta época hasta nuestros días.

Avanzamos en nuestro recorrido hasta la caída del Imperio Romano en el siglo V, momento considerado por los/as historiadores/as como el inicio de la Edad Media. Esta época se encuentra marcada por el carácter bélico que, como no podía ser de otra forma, supone el fin de una era y el inicio de otra. Por este motivo, se entiende que las personas con más fortaleza física y, por tanto, aptas para la guerra, fueran las más reconocidas, lo cual supone una vez más el desplazamiento de la figura de la persona mayor frente a personas con más vitalidad y con más fuerza física (Martínez et al., 2002).

Como sabemos, la religión es uno de los pilares básicos de esta época y es a través de ella cuando nos encontramos nuevamente con dos posturas opuestas en relación con la concepción de la vejez como ya vimos en Grecia con Platón y Aristóteles. En este caso, la dualidad de pensamiento está representada por San Agustín y Santo Tomás de Aquino. Mientras que San Agustín se acercaba a una postura próxima a

Platón, aunque influenciada claramente por su visión cristiana de la persona, en la que la persona mayor goza de cierto equilibrio emocional y de la liberación de las ataduras provocadas por los deleites mundanos, Santo Tomás de Aquino continúa con la concepción aristotélica en la que esta fase vital supone una decadencia, tanto física como moral, en la que las personas mayores únicamente se mueven por comportamientos de interés personal (Carbajo, 2008). Igualmente, al referirnos al ámbito religioso, tampoco se puede pasar por alto que en esta época tampoco existía un tratamiento muy favorable hacia esta población al referirnos a la Iglesia, puesto que la vejez era identificada como un mal o un castigo divino mientras que, cuando hablaban del Paraíso, se solía asociar al lugar de la eterna juventud (Martínez et al., 2002).

En esta etapa también nos encontramos una clara diferencia en relación con la clase social a la que pertenecía cada persona y cómo estas vivían esta fase vital. Según Martínez et al., (2002), mientras que las personas mayores de esta etapa con más medios económicos podían pagar un retiro de la vida activa en monasterios y establecimientos similares, las personas con menos recursos económicos debían seguir trabajando hasta que sus fuerzas aguantaban, siendo en muchos casos abandonados/as y teniendo que ser atendidos/as por establecimientos de socorro. En este punto de nuestro recorrido es imposible no identificar este momento como el primer boceto de lo que serían los primeros asilos, en el caso de las personas que podían permitírselo, y de las primeras organizaciones benéficas dedicadas al cuidado de las personas más necesitadas.

Pero tal y como sabemos, la Edad Media es un periodo muy extenso de nuestra historia, que abarca desde el siglo V hasta el XV. En estos poco más de diez siglos, la civilización sufrió grandes cambios, pasando de un periodo convulso representado por los primeros años de esta etapa, hasta llegar a una fase de mejora en el aspecto social y económico en el siglo XI con el crecimiento paulatino de la burguesía. Según Martínez et al., (2002), el auge del comercio y de los negocios en esta época favoreció que las personas mayores tomaran un nuevo rol en la sociedad, debido a la concentración de bienes de este grupo de personas a lo largo de su vida. Esto produjo la inclusión de nuevos aspectos relacionados con la intergeneracionalidad, o la importancia de la transmisión del conocimiento y la experiencia entre generaciones, e incluso el matrimonio entre hombres mayores y mujeres jóvenes, concertados en función del nivel económico de los primeros, que eran elegidos frente a posibles cónyuges más jóvenes, pero con menos bienes o capital.

El establecimiento y el mantenimiento de esta tendencia provocó que ya en el siglo XIII, algunas organizaciones gremiales y ciertas órdenes de caballería empezaran a crear casas de retiro para personas mayores que habían tenido ese desempeño profesional (Martínez et al., 2002), lo cual también se produjo en el ámbito eclesiástico, tal y como empezó a sucederse en los inicios de esta Edad Media.

La Edad Media finaliza con la llegada de Cristóbal Colón a América, dando paso a lo que conocemos como Edad Moderna. Esta fase de nuestra historia abarca apenas tres siglos, en cambio en ellos se producen grandes avances que han trascendido hasta nuestros días. Esta etapa comienza, al igual que había sucedido en fases pasadas de nuestra historia, con una exaltación de los valores propios de la juventud, la cual se apoya en el desarrollo de la medicina, la alquimia y en algunas ocasiones la magia, para

prolongarla y mantenerla en el tiempo (Martínez et al., 2002). Sin duda volvemos a encontrarnos ante una sociedad en la que, independientemente del trato que posteriormente se da a las personas mayores, existe cierta predilección hacia la juventud y hacia las personas jóvenes que, con el desarrollo social, va poniendo a cada grupo en su lugar y va asociando funciones en la misma.

Según Martínez et al., (2002), en el ámbito político volvemos a encontrarnos con una contradicción entre la teoría de cómo estaba percibida el envejecimiento y el desarrollo final que estas personas acaban teniendo en la sociedad. Mientras que en los discursos políticos de referentes tan importantes como Bacon o Maquiavelo se hacía referencia a la juventud como un elemento básico en el desarrollo político de la época, en la práctica se seguía apostando por el posicionamiento de las personas de mayor edad en puestos de responsabilidad en materia económica y política, siguiendo con la costumbre desarrollada desde los inicios de nuestra historia.

En cuanto a la clase social, la tendencia en esta época se mantuvo respecto a fases anteriores. Según Martínez et al., (2002) las personas que poseían grandes bienes siguieron ocupando puestos de relevancia, tanto en la sociedad como en sus familias, dando origen a muchas de las bases del capitalismo y de las clases acomodadas en relación con la acumulación de bienes y capitales que, posteriormente, eran heredados por sus descendientes. En esta época también tuvieron gran presencia los principales sistemas de beneficencia, dirigidos a las personas más vulnerables de la sociedad en la que también se incluía a las personas mayores que no gozaban de los bienes o las riquezas del grupo anteriormente comentado.

Pero si por algo se caracteriza la Edad Moderna es por el desarrollo artístico que se produjo en esta época, contando con dos movimientos claves para entender el desarrollo del arte hasta nuestros días: el Renacimiento y el Barroco. En estas épocas artísticas se representa la vejez, como muchos otros aspectos de la sociedad, pero existe cierta tendencia a «dulcificar» los rasgos y las actitudes de estas personas en las representaciones, intentando mostrar una imagen más amable de esta etapa vital (Martínez et al., 2002). Un aspecto que sí que perdura en relación a la concepción del envejecimiento en esta época es la vejez femenina, la cual, al perder la función reproductora y la belleza con la que era representada, pasa a identificarse como un periodo de decrepitud y decadencia que ya habíamos observado previamente (Escario, 2017). Nuevamente volvemos a encontrarnos con una situación de desigualdad entre la concepción de la vejez masculina y femenina que, como bien refleja Escario (2017) puede que haya continuado hasta nuestros días.

La Edad Contemporánea surge a partir de dos eventos que marcaron nuestra historia más reciente: la Revolución Francesa y la Declaración de Independencia de Estados Unidos. Como sabemos, esta etapa de la historia llega hasta nuestros días, por lo que la concepción del envejecimiento irá avanzando hasta llegar a cómo se percibe e identifica esta fase vital.

Según Martínez et al., (2002), existen tres fenómenos relevantes que marcaron el desarrollo del inicio de esta etapa: la Revolución Industrial, el Éxodo Rural y la aparición de la nueva clase social del Proletariado. Estos cambios sociales, nacidos fundamentalmente de la nueva concepción del ámbito laboral, no favoreció en nada la posición de las personas mayores, puesto que nos referimos a una etapa

en la que se requería de personas jóvenes que pudieran llevar a cabo trabajos físicos, lo cual en ocasiones chocaba con la situación de las personas mayores. En este sentido, nuevamente se observan grandes contrastes en una función de las personas trabajadoras, que como se ha comentado no se veían favorecidas por esta transformación del mercado, y las personas más acomodadas, que se encontraban al otro lado de la industria y, por tanto, podían seguir desarrollándose plenamente en la sociedad.

Por último, no podemos olvidar que los avances sociales, médicos y técnicos han marcado profundamente la esperanza de vida en las últimas décadas, lo cual ha generado que las sociedades tengan que adaptarse a esta nueva situación y crear recursos para dar cabida a personas más longevas. La Edad Contemporánea también se identifica como el momento en el que las complicaciones derivadas del cuidado y de la atención a las personas mayores pasen de ser un tema individual o familiar, a convertirse en un problema social y político (Martínez et al., 2002), de lo cual se desprenden la gran mayoría de políticas públicas dirigidas a la atención de las necesidades de este grupo de población. En la actualidad, el concepto de envejecimiento se rige, principalmente, por dos enfoques el enfoque biopsicosocial, y el enfoque de envejecimiento activo.

El modelo biopsicosocial del envejecimiento es un marco comprensivo que refleja la convergencia de perspectivas biológicas, psicológicas y sociales para explicar y abordar el proceso de envejecimiento (Bolton, 2022). Este modelo surge como respuesta a enfoques reduccionistas que durante gran parte de la historia conceptualizaron el envejecimiento exclusivamente como una inevitable degeneración física. En la actualidad, esta visión integradora guía tanto la investigación como las intervenciones, destacando la complejidad y riqueza de la experiencia del envejecimiento humano.

Desde finales del siglo XIX, con el desarrollo de la biología evolutiva y los avances en medicina, el envejecimiento comenzó a estudiarse como un fenómeno natural asociado a procesos biológicos, como la acumulación de daño celular y la pérdida funcional progresiva (Martínez-Guimera y Shanley, 2019). La aparición de teorías como la del desgaste celular, los telómeros y el estrés oxidativo permitió identificar mecanismos subyacentes al envejecimiento y sentó las bases de una comprensión más precisa del proceso. En el presente, esta herencia biológica se ha enriquecido con descubrimientos en el campo de la genética y la epigenética, que han revelado cómo las interacciones entre genes y ambiente influyen en la longevidad y la salud durante este ciclo vital. Investigaciones en biología molecular, como las relacionadas con la autofagia y la senescencia celular, están identificando posibles puntos de intervención para ralentizar o modificar el curso del envejecimiento. Más allá de considerarlo como una etapa inevitable de deterioro, se ha comenzado a explorar la «geroprotección», o estrategias para promover un envejecimiento saludable a nivel celular (Martínez-Guimera y Shanley, 2019).

A partir de mediados del siglo XX, el campo de la psicología del desarrollo promovió un cambio paradigmático en la comprensión del envejecimiento. En lugar de considerarlo únicamente como una etapa de declive cognitivo y emocional, esta perspectiva destacó las oportunidades de crecimiento personal y adaptación que pueden emerger en el envejecimiento (Kruse, 2020). Hoy en día, conceptos como la resiliencia, la plasticidad cognitiva y el bienestar subjetivo se han convertido en pilares fundamentales para entender cómo los individuos enfrentan y superan los desafíos asociados al

envejecimiento (Kruse, 2020). Las intervenciones psicológicas contemporáneas están diseñadas para fomentar habilidades como el afrontamiento positivo, el manejo del estrés y el mantenimiento de la autoestima en contextos de cambios físicos y sociales.

El envejecimiento nunca ocurre en aislamiento, y las dinámicas sociales desempeñan un papel crucial en la manera en que las personas mayores experimentan esta etapa de la vida. Desde el trabajo social, la sociología y las ciencias sociales, se ha evidenciado cómo factores como las redes familiares, las comunidades y las políticas públicas determinan el bienestar en esta etapa vital (Livingston et al., 2022). En particular, la exclusión social, la pobreza y las barreras estructurales han sido identificadas como desafíos críticos que amplifican las desigualdades experimentadas por las personas mayores.

En las últimas décadas, el enfoque se ha desplazado hacia la creación de sociedades inclusivas y *age-friendly*, donde el envejecimiento se valore como un activo en lugar de una carga. Iniciativas globales, el concepto de «ciudades amigables con las personas mayores», buscan transformar las estructuras urbanas y comunitarias para facilitar la movilidad, la participación y la seguridad de las personas mayores (OMS, 2007). Además, los debates contemporáneos destacan la importancia de la participación activa de las personas mayores en la vida económica, cultural y política, reconociéndolas como una fuente de conocimiento, experiencia y resiliencia colectiva.

La integración del modelo biopsicosocial en el estudio del envejecimiento no solo proporciona una comprensión holística de este proceso, sino que también sienta las bases para intervenciones personalizadas y efectivas. La interdependencia de estos tres dominios, biológico, psicológico y social, enfatiza la necesidad de enfoques interdisciplinarios en la investigación y la política pública.

Mirando hacia el futuro, este modelo plantea interrogantes fundamentales sobre cómo las sociedades pueden adaptarse a un envejecimiento demográfico acelerado. Las innovaciones biomédicas deben estar acompañadas de avances en salud mental y programas de apoyo comunitario, mientras que los contextos culturales y económicos seguirán modelando las experiencias de envejecimiento de manera significativa.

Respecto al modelo de envejecimiento activo, marca un punto de inflexión en la historia reciente de cómo se entiende y aborda esta etapa de la vida. Propuesto formalmente por la OMS (2002), este enfoque surge como respuesta a una creciente necesidad de redefinir el envejecimiento en términos que trasciendan los estigmas de pasividad y declive que la habían acompañado durante siglos. En contraste con modelos tradicionales que se centraban exclusivamente en la prevención de enfermedades y la gestión del deterioro físico, el envejecimiento activo plantea una visión holística y positiva de esta etapa vital, reconociendo a las personas mayores como sujetos plenos de derechos, capacidades y contribuciones.

El paradigma del envejecimiento activo se construye sobre tres pilares interrelacionados que reflejan tanto los avances en la investigación como las aspiraciones contemporáneas de justicia social y equidad. El envejecimiento activo desafía la idea de que es una etapa de retiro social o inactividad. Este principio resalta la importancia de mantener a las personas mayores integradas en las dinámicas comunitarias y

económicas, promoviendo su participación en actividades culturales, educativas, laborales y políticas. Las investigaciones han demostrado que la participación social no solo beneficia a las comunidades al aprovechar la experiencia y sabiduría acumuladas, sino que también tiene efectos positivos en la salud mental y física de los mayores, reduciendo los riesgos de aislamiento, depresión y deterioro cognitivo.

Un aspecto clave del envejecimiento activo es el respeto y la promoción de la autonomía personal. Esto implica garantizar que las personas mayores tengan la capacidad de tomar decisiones significativas en todos los aspectos de su vida, desde su salud y cuidado personal hasta su participación en la vida social y familiar. La autonomía no solo se entiende como la capacidad física de realizar actividades cotidianas, sino también como un ejercicio de autodeterminación que refuerza la autoestima y el sentido de propósito.

El envejecimiento activo no solo es una meta, sino un reflejo de los valores contemporáneos que priorizan la dignidad humana, la equidad social y la sostenibilidad intergeneracional. El envejecimiento no debe ser una carga para las generaciones más jóvenes, sino una oportunidad para construir sociedades más inclusivas y cohesionadas. Las políticas basadas en el envejecimiento activo deben buscar el equilibrio entre las necesidades de las personas mayores con las de otros grupos etarios, promoviendo el intercambio intergeneracional como un recurso valioso para el desarrollo social y económico. Por ello, implica una transformación profunda en las políticas públicas y en la manera en que se diseñan los sistemas de salud, educación y protección social. Gobiernos, organizaciones y comunidades deben invertir en la prevención, la educación y la infraestructura, con el objetivo de garantizar que las personas mayores puedan vivir una vida plena y significativa.

Por último, en la actualidad, vivimos en la Década del Envejecimiento Saludable (2021-2030), un esfuerzo global liderado por la OMS (2021), que busca transformar nuestra manera de entender y abordar el envejecimiento. Este periodo representa una oportunidad única para avanzar en la construcción de entornos y políticas que permitan a las personas mayores vivir con dignidad, autonomía y bienestar. Sin embargo, para alcanzar este objetivo, es crucial expandir el concepto de envejecimiento activo hacia escenarios emergentes y complejos. Esto incluye aspectos como el manejo del deterioro cognitivo, integrando estrategias que aborden tanto la prevención como la atención integral a enfermedades como el Alzheimer, la diversidad en sexogenérica, asegurando la inclusión de personas mayores LGBTIQ+ en políticas y servicios, reconociendo sus experiencias únicas de vida, o el impacto del cambio climático, que afecta de manera desproporcionada a las personas mayores. Abordar estos desafíos desde un enfoque inclusivo y sostenible es esencial para garantizar que esta década marque un punto de inflexión en cómo las sociedades enfrentan el envejecimiento en un mundo en constante transformación.

4. CONCLUSIONES

El concepto de vejez ha experimentado transformaciones profundas a lo largo de la historia, evidenciando una evolución tanto en su definición como en su percepción social. Este recorrido histórico revela que la vejez no es una construcción estática, sino un reflejo de las estructuras culturales, económicas y científicas de cada época.

En la prehistoria, donde la supervivencia era un desafío, la vejez se asociaba con la experiencia. Sin embargo, el reducido promedio de vida hacía de la longevidad una rareza, vinculada más a un símbolo que a una etapa definida de la vida. En la antigüedad clásica, especialmente en las sociedades grecorromanas, se observó una ambivalencia hacia la vejez: por un lado, era venerada por su sabiduría y capacidad de liderazgo, y por otro, despreciada como una etapa de decadencia física y dependencia.

Con la llegada de la Edad Media, la percepción de la vejez estuvo fuertemente influenciada por las creencias religiosas. En este periodo, las personas mayores eran vistas tanto como custodios de la fe y la tradición, como figuras vulnerables que necesitaban protección. La modernidad trajo consigo avances médicos, científicos y económicos que transformaron radicalmente la vida humana, permitiendo un aumento en la longevidad y, con ello, una redefinición de la vejez. Durante este periodo, la vejez empezó a ser entendida no solo como un proceso biológico inevitable, sino como un fenómeno con dimensiones sociales y psicológicas.

En el enfoque contemporáneo del envejecimiento activo y el modelo biopsicosocial, la vejez se analiza desde una perspectiva integral, que enfatiza la interacción entre los factores biológicos, psicológicos y sociales en la experiencia del envejecimiento. Este paradigma subraya la importancia de la participación social, la autonomía y el mantenimiento de la salud en la promoción de una vida plena en las etapas finales de la vida.

En un mundo marcado por avances tecnológicos vertiginosos, cambios demográficos sin precedentes y un creciente énfasis en la sostenibilidad, la evolución futura del concepto de vejez será crucial para abordar los retos y aprovechar las oportunidades que estas tendencias traen consigo. La digitalización, por ejemplo, ofrece herramientas poderosas para empoderar a las personas mayores, promoviendo su inclusión social y su acceso a servicios personalizados de salud y bienestar. Al mismo tiempo, el envejecimiento poblacional exige replantear las políticas laborales y los sistemas de pensiones, fomentando modelos de participación activa en los que las personas mayores puedan contribuir con su experiencia y habilidades. Además, las perspectivas emergentes en relación con el bienestar mental, la diversidad y la equidad social obligan a integrar un enfoque más holístico que reconozca las múltiples dimensiones del envejecimiento en el siglo XXI. En este contexto, redefinir la vejez no es solo una tarea académica, sino una responsabilidad social que debe responder a la aspiración universal de una vida digna, significativa y plena en todas sus etapas.

La historia de la vejez refleja el constante diálogo entre los avances científicos y las normas culturales. La transición hacia un modelo de envejecimiento activo no solo redefine la vejez como una etapa llena de posibilidades, sino que desafía a las sociedades contemporáneas a valorar y apoyar a sus miembros mayores como agentes activos en sus comunidades. Comprender esta evolución no solo nos invita a reconfigurar nuestras actitudes hacia el envejecimiento, sino que también nos recuerda que la vejez, más que un destino, es una oportunidad para redescubrir nuestra humanidad compartida y el legado que deseamos dejar.

5. REFERENCIAS

- Amunátegui, C. F. (2006). El origen de los poderes del “Paterfamilias” I: El “Paterfamilias” y la “Patria Potestas”. *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, 28(1), 37-143. <http://dx.doi.org/10.4067/S0716-54552006000100002>
- Andrade, M. A. (2017). *La vejez en el Antiguo Egipto*. I Jornada de Actualización en Investigación y Docencia sobre el Cercano Oriente Antiguo, Ensenada, Argentina. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.13175/ev.13175.pdf
- Bauman, Z. (2000). *Liquid Modernity*. Polity Press y Blackwell Published Ltd.
- Bolton D. (2022). Looking forward to a decade of the biopsychosocial model. *BJPsych bulletin*, 46(4), 1–5. <https://doi.org/10.1192/bjb.2022.34>
- Carbajo, M. C. (2008). La historia de la vejez. *Ensayos*, 23(1), 237-254.
- Casamayor, S. (2016). Vejez y sexualidad femenina en la antigua Roma: Un acercamiento desde la literatura. *Journal of Feminist, Gender and Women Studies*, 4(1), 1-9. <https://doi.org/10.15366/jfgws2016.4>
- Casamayor, S. (2018). *La vejez femenina en la antigua Roma*. [Tesis doctoral, Universidad de Salamanca]. Repositorio Documental Gredos de la Universidad de Salamanca. <https://gredos.usal.es/handle/10366/139490>
- Chaparro, A. (2016). *La vejez vista desde la historia y las culturas*. Federación Iberoamericana de Asociaciones de Personas Adultas Mayores. <https://fiapam.org/la-vejez-vista-desde-la-historia-y-las-culturas/>
- Escario, P. (2017). *La vejez en la pintura de la Edad Moderna: Una mirada de género*. [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. Repositorio de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología.
- García-Ventura, A. (2018). Envejecer en la antigua Mesopotamia: Esperanza de vida, longevidad y gestión de la dependencia en las fuentes escritas. En C. Rubiera Cancelas (Ed), *Las edades vulnerables: Infancia y vejez en la Antigüedad*. Trea.
- Kruse, A. (2020). Aging and Personal Growth. Developmental Potentials in Old Age. In M. Schweda, M. Coors, y C. Bozzaro (eds), *Aging and Human Nature. International Perspectives on Aging*. Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-030-25097-3_3
- Lincoln, Y. S. y Guba, E. G. (1985). *Naturalistic inquiry*. Sage publications.
- Livingston, V., Jackson-Nevels, B., y Reddy V. V. (2022). Social, cultural, and economic determinants of well-being. *Encyclopedia*, 2(3), 1183-1199. <https://doi.org/10.3390/encyclopedia2030079>
- López-Pulido, A. (2021). El envejecimiento activo en la antigua Roma: ¿Mens sana in corpore sano? *Cultura de los cuidados*, 59(1), 72-85. <https://doi.org/10.14198/CUID>
- Manrique, P. (1999). Consideraciones sobre la vejez desde la prehistoria hasta la peste negra. *Gerokomos*, 10(4), 156-160.
- Martínez, C. (2012). Poder integrador de la mater familias romana. En P. Díaz, G. Franco y M. J. Fuente (Eds.), *Impulsando la historia desde la historia de las mujeres: la estela de Cristina Segura* (pp. 157-168). Universidad de Huelva.

- Martínez-Guimera, A., y Shanley, D.P. (2019). Understanding biological ageing in terms of constitutive signals: Convergence to an average decrease in cellular sensitivity and information transmission. *bioRxiv*, 753566. <https://doi.org/10.1101/753566>
- Martínez, M. P., Polo, M. L. Y Carrasco, B. (2002). Visión histórica del concepto de vejez desde la Edad Media. *Cultura de los Cuidados*, 11(1), 40-46.
- Organización Mundial de la Salud. (2002). *Active Ageing: A Policy Framework*. <https://extranet.who.int/agefriendlyworld/wp-content/uploads/2014/06/WHO-Active-Ageing-Framework.pdf>
- Organización Mundial de la Salud. (2007). *Ciudades Globales Amigables con los Mayores: Una Guía*. https://iris.who.int/bitstream/handle/10665/43805/9789243547305_spa.pdf
- Organización Mundial de la Salud. (2021). *Década del envejecimiento saludable 2021-2030*. <https://www.who.int/es/initiatives/decade-of-healthy-ageing>
- Polo, M. L., y Martínez, M. P. (2001). Visión histórica del concepto de vejez en las sociedades antiguas. *Cultura de los cuidados*, 10(1), 15-20.
- Rodríguez, H. (2020). *Las mujeres del Neolítico también cazaban*. National Geographic España. https://www.nationalgeographic.com.es/ciencia/cazadoras-americanas-neolitico_16060
- Rojas, M. M., Silveira, P., y Martínez, L. M. (2014). Gerontología y Geriatría, un recuento de poco más de un siglo. *Acta Médica del Centro*, 8(1), 95-98.
- Trejo, C. (2001). El viejo en la historia. *Acta Bioethica*, 7(1), 107-119. <http://dx.doi.org/10.4067/S1726-569X2001000100008>